

"Dar de comer al hambriento... Dar de beber al sediento...

Vestir al desnudo..."

En este mes de junio, quisiera proponeros las tres obras de misericordia más básicas: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo. Son las primeras que menciona Jesús en el Juicio Final: "Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, estuve desnudo y me vestisteis..." (Mt 25, 35). El alimento y el vestido son las necesidades primarias y básicas. A pesar de que vivimos en la llamada "sociedad del bienestar", nos siguen conmoviendo las imágenes de hombres, mujeres y niños que mueren de hambre y sed, de refugiados... Siguen conmoviéndonos los datos de la pobreza, constatar que sigue habiendo usuarios de comedores sociales o benéficos, usuarios de roperos...

¿Qué podemos hacer nosotros, los cristianos? Tener bien abiertos los ojos para descubrir las necesidades del prójimo; y bien abiertos los ojos de la fe, pues cada hermano necesitado es una presencia de Jesús que nos dice: "Cuanto hicisteis a mis hermanos, a mí me lo hicisteis" (Mt 25, 40).

Pero estas obras de misericordia no podemos ni debemos vivirlas aislada e individualmente, sino como Iglesia, como Parroquia. Los primeros cristianos -nos dicen los Hechos de los Apóstoles- ponían sus bienes a disposición de los Apóstoles, para que fuesen repartidos, hasta el punto de decir el autor: "No había entre ellos ningún necesitado" (Hch 4, 34). Más tarde, los Apóstoles, inspirados por el Espíritu Santo, eligieron a los diáconos para asegurar la atención de los miembros más desfavorecidos. En nuestros tiempos, esta labor es la que realiza Caritas: son las manos de la Iglesia que acoge al necesitado que llama a nuestra puerta, las manos que reparten los bienes básicos que le hacen falta. Caritas no es un "grupo" de la Parroquia: es la misma Parroquia ejerciendo la caridad.

Ya sé que todos los feligreses del Ave María consideráis Caritas como algo propio, y que colaboráis diligentemente con vuestra oración y vuestra colecta los primeros domingos de mes. Caritas son las manos que acogen y distribuyen, pero son las manos de un Cuerpo, que es la Parroquia. La Iglesia que recibe y anuncia la Palabra de Dios, la Iglesia que ora y celebra los divinos misterios, la Iglesia que vive la fraternidad que Jesús quiere para los suyos, es la misma que también atiende a quien requiere algo de nosotros. Son dimensiones de la Iglesia inseparables: anuncio, celebración, testimonio, caridad. Nos lo recuerdan los Papas San Juan Pablo II y Francisco: "Sin la opción preferencial por los más pobres, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día" (*Novo millennio ineunte* 50; *Evangelii Gaudium* 199).

Termino recordando lo que dice el Apóstol San Juan, y son palabras que nos comprometen: "Si alguno posee bienes y ve a su hermano pasar necesidad, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra y con la boca, sino con verdad y con obras" (1Jn 3, 17-18).

Manuel García Valero, pbro.